

las zonas urbanas o, por el incremento de la gente que ya vive aglomerada en la ciudad, en barrios subnormales sin unas condiciones ni una tecnología que responda a sus necesidades, generando **nuevos escenarios** que se han convertido en **factores amenazantes** para la ocurrencia cotidiana de desastres.

Es entonces cuando todas estas **amenazas**, dejan de ser un proceso automático o estrictamente natural para convertirse en un **proceso social**; la frontera entre los desastres y la vida cotidiana se vuelve cada vez más borrosa y el desastre se convierte en la condición permanente de existencia de las comunidades. En estas condiciones, es necesario tener presente, que la responsabilidad de enfrentar la situación recae no sólo en los gobiernos, sino también en las organizaciones locales y en la comunidad misma.

De ahí la importancia de fortalecer las comunidades con herramientas no sólo materiales o económicas, sino **con saberes, conceptos y habilidades que les permitan realizar una adecuada gestión local y planificar las contingencias para su desarrollo**. En la medida en que puedan reconocer no solamente el desastre en sí mismo y los procesos sociales, económicos y ambientales que lo generan, y las **diferentes clases de interacciones** que se presentan, serán capaces de prevenirlo o al menos reducir la intensidad del sufrimiento y de los daños que puede ocasionarles.

Para nadie es desconocida la enorme fragilidad estructural que las comunidades menos desarrolladas tienen frente a cualquier desastre que se presente; la pobreza, el aislamiento y el abandono, sumados a otra serie de factores de tipo político, social, ambiental y económico, hacen que sean precisamente éstas las que desarrollen menores capacidades de respuesta para enfrentarse a la adversidad, provenga ésta de donde provenga.

Sin embargo aquí, más allá de percibir y atender las dificultades, enfermedades y problemas a que se enfrenta el ser humano en sus diferentes grupos poblacionales y de manera especial, los niños por ser los más vulnerables, nos proponemos analizar muy bien las causas y reconocer esas condiciones inherentes a las personas, su comunidad y su entorno, que las hacen más propicias a ser afectadas por los peligros de la sociedad actual (violencia, maltrato, explotación, etc.), y que no les permiten hacer frente a esas situaciones y salir fortalecidas.

Tomando como base los lineamientos de la **Promoción de la Salud** expresados en la Carta de Ottawa (fruto de la primera Conferencia Mundial sobre Promoción de la Salud del 21 de noviembre de 1986), reconocemos que factores políticos, económicos, sociales, culturales, del medio ambiente, de conducta y biológicos resultantes de las **interacciones** intervienen a favor o en detrimento de la salud, y en esa medida se convierten en determinantes de ella; razón por la cual se hace necesario identificarlos e intervenir en ellos con el fin de conseguir condiciones favorables al desarrollo de una vida saludable para todas las personas.

Las acciones en **Promoción de la Salud** se dirigen a reducir las diferencias entre los sectores de la población, asegurando la igualdad de oportunidades y el acceso a los medios de tal forma que las comunidades puedan desarrollar al máximo su salud potencial. Se trata entonces de un concepto positivo que enfatiza en los recursos individuales y sociales como base para mejorar las **interrelaciones**, para que la identificación por parte de cada grupo e individuo de sus aspiraciones, necesidades y cambios del ambiente les permita: alcanzar esos ideales, satisfacer sus necesidades y adaptarse eficazmente a esos cambios del entorno.

La agenda de la Promoción de la Salud contempla cinco grandes áreas estratégicas:

1. Construir Políticas Públicas Saludables
2. Crear los entornos favorables (físicos, sociales, económicos, políticos, culturales)
3. Fortalecer la acción comunitaria
4. Desarrollar aptitudes personales (estilos de vida)
5. Reorientar los servicios de salud

El papel de los agentes de intervención en una propuesta de Promoción de la Salud, va dirigido a generar condiciones para que las personas y grupos desarrollen la capacidad de actuar, se empoderen y tomen decisiones positivas para su salud y el bienestar colectivo, más allá de aplicarles procedimientos sanitarios. De esta manera se logra que la población

ejerza un mayor control sobre su propia salud y sobre el medio ambiente, y tenga la posibilidad de optar por todo aquello que propicie el bienestar.

El desarrollo de aptitudes personales es uno de los seis componentes de la agenda de la Promoción de la Salud, y está relacionado con estilos de vida, que comprenden no sólo algunos comportamientos reconocidos como saludables -ejercicio físico, dieta sana, y ausencia de consumos de sustancias dañinas-, sino también otras actitudes y prácticas como tolerancia, solidaridad, respeto por las diferencias y los derechos humanos, participación, etc., que inciden en la vida colectiva.

De otra parte, la **Promoción de la Salud** no se opone sino que más bien complementa el trabajo que se hace en **Prevención de la Enfermedad**, porque mientras esta última se enfoca hacia aquellos factores relacionados con la enfermedad y los riesgos de enfermarse, la primera enfatiza en lo que se considera «saludable» o «salutogénico». La **Prevención de la Enfermedad** dirige sus acciones más al individuo y la **Promoción de la Salud** principalmente a la población, buscando influir en las **interacciones** entre grupos y ambientes, o sea en las **interacciones permanentes y cambiantes de la gente** con los factores causales y determinantes de la salud.

De esta manera, se hace necesario conocer los procesos que determinan las características de la estructura social, que no son de tipo estático sino dinámico en la medida en que los seres humanos como parte de ellos, establecen formas y niveles de **interacción** que de una u otra manera afectan su equilibrio con la naturaleza y sus ecosistemas.

Cuando las formas y niveles de **interacción** presentan desequilibrio o inequidad, decimos que la comunidad es **vulnerable** en una dimensión específica. Para comprender este aspecto, describimos a continuación las **dimensiones** que expresan los diferentes ámbitos en los que el ser humano debe permanecer en armonía consigo mismo, con sus congéneres y con su ambiente natural, es decir con su entorno:



Colección 'Los Derechos del Niño', 1978
Foto Olgalucía Jordán

Dimensiones que expresan las interrelaciones del ser humano³

Dimensión natural: Aquella inherente a la vida, y relacionada con los límites naturales en los que la vida se hace posible; por ejemplo: los grados de temperatura, los niveles de ruido, el tiempo de subsistencia sin agua o alimento, mirados sobre la base de lo que, como seres humanos podemos soportar.

Dimensión física: Referida especialmente a la localización de los asentamientos humanos en el planeta; así como a las condiciones mínimas requeridas en sus construcciones y servicios.

Dimensión económica: Referida a la distribución de la riqueza y a los procesos de adquisición e intercambio de bienes sociales que caracterizan las diferentes sociedades.

Dimensión social: Determinada por el grado de vinculación o integración de los miembros de una comunidad entre sí o con los demás de su colectividad.

Dimensión política: Constituida por el nivel de autonomía que posee una comunidad para la toma de decisiones en su vida diaria; incluye el conocimiento y la aplicación de recursos locales existentes en la solución de las problemáticas que les afectan.

Dimensión técnica: Referida al mayor o menor acceso al conocimiento, aplicación y beneficio de los últimos desarrollos tecnológicos.

Dimensión ideológica: Relacionada con la concepción del mundo, de la sociedad, del Estado, y de los demás, así como del papel de la comunidad, determinando la respuesta de los actores sociales ante las exigencias del desarrollo y hacia la consecución de mejores condiciones de vida.

Dimensión cultural: Constituida por los patrones y valores que forman parte de una comunidad y que predominan en ella, determinando la manera de afrontar la vida y sus retos.

Dimensión ecológica: Referida a la interacción del ser humano con su medio ambiente natural y la dinámica que esta relación genera para uno y otro.

Dimensión institucional: Determinada por las dinámicas de funcionamiento de las estructuras sociales.

³ Adaptado de: Comisión Mesoamericana de Educación Universitaria para Desastres, OPS/OMS. Desarrollo del Modelo Curricular, Lección No. 3: Vulnerabilidad Global.

Cuando estas dimensiones no son manejadas de manera **equitativa** por los distintos actores sociales, estamos frente a comunidades con características **globales de vulnerabilidad** es decir, comunidades **amenazadas**, como lo son la mayoría de poblaciones de América Latina.

Dichas características de **vulnerabilidad global**, consideradas en relación con las dimensiones antes expuestas, son las siguientes:

Vulnerabilidad natural. Evidenciada en las deficiencias nutricionales, las malas condiciones de vida y el trabajo excesivo, que generan una mayor fragilidad biológica en las poblaciones deprimidas. De otro lado, la población infantil y adolescente que se encuentra en la fase de crecimiento y maduración, sujeta a cambios en su cuerpo, mente y comportamiento, la hace especialmente frágil a variaciones en su entorno, ya sea éste familiar, social, cultural o ambiental.

Vulnerabilidad física. Producto del asentamiento de las comunidades en zonas marginadas y amenazadas por las deficiencias de sus estructuras físicas y la débil cobertura de servicios públicos.

Vulnerabilidad económica. Representada en la falta de recursos que no sólo limita la adquisición de medios de satisfacción para las necesidades básicas, sino que también causa la exposición a otros males de la sociedad como: extensas jornadas laborales, rebusque en condiciones adversas (basureros), dedicación a actividades ilícitas (robo o venta de sustancias psicoactivas) o explotación (prostitución, trata de niños). Situaciones todas que impiden llevar una vida digna.

Vulnerabilidad social. Presentada cuando las expectativas, costumbres y valores no son compartidos con la comunidad a la que se pertenece haciendo que se presenten relaciones conflictivas caracterizadas por aislamiento social, soledad y desplazamiento; rechazo a los viejos, los discapacitados, los indígenas, los negros, etc. (Berkman and Syme, 1979)⁴; y, la fragmentación de identidades y la re-definición de valores sociales y personales que se vienen presentando actualmente, hacen evidente la explotación, discriminación e individualismo (el individuo se vuelve más desconfiado, inseguro, con una autoestima muy baja provocada por una historia de exclusión, discriminación e injusticias).

⁴ Berkman, L. F. and Syme, S. L. (1979) «Social Networks, Host Resistance and Mortality: a nine years follow-up study of Alameda County Residents» Am. J. Epidem vol. 109: 186-204

Vulnerabilidad política. En América Latina los procesos de intervención social han sido planteados y decididos fundamentalmente por Estados paternalistas o gobiernos caudillistas, y con enfoques sectoriales, ignorando y extinguiendo muchas veces la autonomía local. Procesos frecuentemente conducidos por políticos que imponen el poder por la coerción, creando la división estatal entre gobernantes y gobernados, que en las condiciones actuales llega a constituirse en fuente de desigualdad y explotación.

De otra parte, la debilidad en los liderazgos y organizaciones comunitarias, muchas veces por la falta de acceso al conocimiento, no ha permitido el empoderamiento de los miembros de la comunidad sino que, por el contrario, ha traído como consecuencia la débil organización social y su incapacidad para gestionar soluciones reales a sus problemáticas.

Vulnerabilidad técnica. La tecnificación de la tecnología en los procesos de producción, hace que continúe la polarización entre quienes poseen la riqueza y quienes no la poseen, lo cual se ve reflejado en las limitaciones existentes para el acceso al manejo y control de tecnologías implantadas.

Vulnerabilidad ideológica. Las concepciones de la realidad manejadas por los diferentes actores sociales con diversos criterios (étnicos, de género, edad, clase social, ideas políticas, religión), se presentan a veces similares, a veces contrapuestas, provocando interrelaciones e interacciones constructivas, indiferentes o destructivas (que son las que más frecuentemente se presentan), caracterizadas por la ruptura generacional, de grupos sociales y por la presencia de exclusiones.

Vulnerabilidad cultural. El fenómeno de la globalización trae consigo la transculturización entre sociedades muy distintas y con otros ritmos de vida, generando la adquisición, modificación o pérdida de las culturas y por ende de los valores, lo que provoca confusión y conflicto tanto interno como en las relaciones de las comunidades con su entorno.

Vulnerabilidad ecológica. Producto del modelo inadecuado de desarrollo, se han venido generando unos ecosistemas por una parte altamente vulnerables, incapaces de auto ajustarse internamente para compensar los efectos directos e indirectos de la acción humana, y por otra

parte, altamente riesgosos para las comunidades que los explotan o habitan. La atención insuficiente en la preservación de los recursos que sustentan las condiciones de vida, como el aire, los bosques, el agua, la fauna, y los impactos generados en ellos por las actividades humanas, en particular por el manejo de sus residuos, y toda la dinámica de interacción con el medio ambiente, pone en peligro la vida presente y futura, hecho que afecta de manera especial a quienes dependen directamente del entorno para su sustento diario y a poblaciones expuestas a condiciones ambientales adversas sin una preparación suficiente para hacerles frente.

Por otra parte, la rápida urbanización y el aumento desmedido de las ciudades se ve reflejado en la falta de espacios verdes y lugares de esparcimiento; provocando estrés tanto por la contaminación visual y auditiva de las ciudades como por el sedentarismo por falta de amenidades seguras, parques, alamedas y en general, espacios públicos seguros que permitan el ejercicio físico, sano y accesible a sus posibilidades económicas.

Vulnerabilidad Institucional. Una de las más importantes causas de debilidad de la sociedad para enfrentar las crisis, radica en la obsolescencia y rigidez de las instituciones, diseñadas para una realidad que no corresponde a la actual, y que se pretende conservar intactas las instituciones y negar la realidad.

La acción del Estado permanece casi completamente maniatada por la tramitomanía burocrática. Los mecanismos de contratación, el manejo del presupuesto, la administración de los funcionarios públicos y, en general, todos sus procedimientos parecen encaminados a impedir la repuesta estatal ágil y oportuna ante cambios acelerados del entorno económico, político, social y del entorno ecológico.

Actuar sobre estos factores de **vulnerabilidad global** equivale, en términos de desarrollo, a fortalecer la capacidad de los actores sociales para asumir un papel consciente y activo en los procesos que conducen a la comunidad, bien sea hacia nuevos desastres o hacia un Desarrollo Humano Sostenible. Cuando la vulnerabilidad en cualquiera de las **interrelaciones** se presenta en alto grado, decimos que existe una **amenaza** para la comunidad; que generalmente puede desencadenar en desastres.

Las diferentes amenazas pueden ser:

Amenazas naturales. Las que tienen su origen en la dinámica propia del planeta que como ya vimos no es estático, sino dinámico y en permanente transformación. Según su origen, se clasifican en:

- geológicas como los sismos y terremotos, las erupciones volcánicas, los maremotos o tsunamis, los deslizamientos y avalanchas, los hundimientos, la erosión terrestre y costera, etc.
- hidrometeorológicas o climáticas como los huracanes, las tormentas tropicales, los tornados y trombas, las granizadas y tormentas eléctricas, el fenómeno del niño y de la niña, las temperaturas extremas, las sequías, los incendios forestales espontáneos, las inundaciones, los desbordamientos, etc.

Amenazas socio-naturales. Aquellas producto de la reacción de la naturaleza frente a la acción perjudicial humana para con los ecosistemas, expresada a través de fenómenos que parecen ser resultado de la dinámica de la naturaleza, pero que en realidad en su ocurrencia o agudización de sus efectos, interviene la acción del hombre. De hecho, existen amenazas aparentemente naturales, como las inundaciones, las sequías o los deslizamientos, provocadas en la mayoría de los casos por la deforestación, el manejo inadecuado de los suelos, la desecación de zonas inundables y pantanosas, o la construcción de obras de infraestructura, sin las precauciones ambientales adecuadas. Además de otras actividades como el manejo inadecuado de las cuencas hidrográficas, la minería subterránea, la destrucción de manglares y bosques, la sobre-explotación de los suelos y del agua, la contaminación atmosférica, etc.

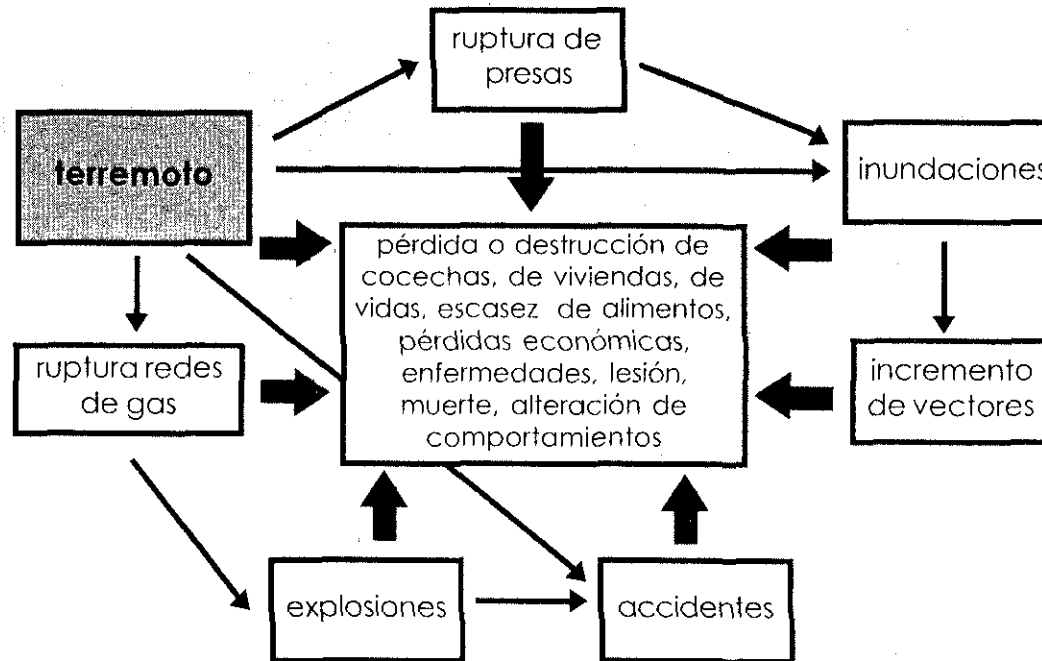
De nuestra capacidad para distinguir entre amenazas naturales y amenazas socio-naturales, depende el que podamos actuar sobre las verdaderas causas de los problemas y no sólo sobre sus causas aparentes.

Amenazas antrópicas. Las directamente atribuibles a la acción humana sobre los elementos de la naturaleza: aire, agua, tierra, fauna, flora y sobre su misma especie poniendo en grave peligro el desarrollo integral o la calidad de vida de toda una comunidad. Sus causas se pueden encontrar en los dos extremos del desarrollo: los grandes núcleos urbanos e industriales que vierten sus desechos sin control a los ecosistemas, crean ciudades y selvas de cemento, generan robots humanos para la industrialización y en su afán por conquistar otros planetas, direccionan

gran parte de los recursos económicos para sus conquistas, olvidando las necesidades de los seres de su propio planeta; y los grupos de población sin acceso a infraestructura de saneamiento ambiental (agua potable, alcantarillado, disposición y tratamiento de basuras), ni posibilidades de obtener una vivienda adecuada a sus necesidades, ni el ingreso a la educación, al trabajo a la recreación, a los servicios de salud y en general, marginados de los beneficios propios del desarrollo humano.

Amenazas antrópicas tecnológicas. Las derivadas de la operación en condiciones inadecuadas de actividades potencialmente peligrosas para la comunidad o de la existencia de instalaciones u otras obras de infraestructura que encierran peligro para la seguridad ciudadana, como por ejemplo fábricas, estaciones de gasolina, depósito de combustibles o sustancias tóxicas o radioactivas, oleoductos y gasoductos, polvorerías informales, etc.

En la vida real, no resulta fácil clasificar todas las *amenazas* exactamente en las categorías analizadas, sino que éstas se presentan de manera compleja e interrelacionada, por ejemplo:



Un terremoto puede ocasionar: rupturas de presas o reservorios, que a su vez provocan inundaciones y pérdida de cosechas, de viviendas, de vidas, escasez de alimentos; ruptura de redes domiciliarias de distribución del gas que provoca explosiones, envenenamientos y muertes; destrucción de viviendas, accidentes, y alteración del comportamiento humano.

Es común que una comunidad no se vea enfrentada a una **amenaza aislada**, sino a un conjunto de ellas, que podemos denominar **amenaza múltiple**.

Estas amenazas múltiples son ejemplo de aquellos desastres locales, que al afectar los medios de subsistencia de las comunidades, ocasionan efectos de largo plazo, que las comunidades tardan muchos años en identificar, recuperarse, o no recuperarse nunca. Sin embargo, también existen ejemplos de desastres que han logrado convertirse en oportunidades para mejorar las condiciones económicas y la calidad de vida de las comunidades afectadas.

Es importante tener presente que *los desastres no sólo destruyen edificios y casas, carreteras y puentes, servicios públicos, fauna y flora; contaminan el aire y el agua, modifican la corteza terrestre, destruyen vidas humanas y generan enfermedades, sino que también alteran en una u otra forma relaciones políticas y sociales; obstaculizan o frenan procesos económicos; y deterioran los "pactos de convivencia" logrados tras muchos años de interacción, unas veces pacífica otras no tanto. Pactos expresos y conscientes unos, inconscientes o tácitos otros, que no se pueden reconstruir como se reconstruye una casa, sino que requieren de nuevos procesos sociales y políticos que conduzcan a nuevas concertaciones.*

Además de **evidenciar los conflictos**, los desastres pueden también ofrecer oportunidades para la organización comunitaria (que si no existe, suele comenzar de manera espontánea, siendo la comunidad local la primera en reaccionar en una emergencia), para el surgimiento de nuevos y más representativos líderes políticos y comunitarios y para el acceso de las comunidades a espacios de participación e instancias de decisión que antes les eran negadas.

En las siguientes páginas, consideraremos las diferentes manifestaciones que presentan los miembros de las comunidades frente a una crisis o emergencia social.



Traslado al albergue el Mirador, 1999.
Foto Yirman Robledo Díaz, Corporación Opción Colombia

manifestaciones que presentan las comunidades frente a un desastre

la verdadera esperanza debe surgir después que el dolor brote y se elabore el duelo, que el desarraigo encuentre o reencuentre otros lazos con el entorno y que de nuevo surja la producción simbólica que alimenta las identidades perdidas y las relaciones sociales truncadas y/o aniquiladas por la lógica del desastre.

Manuel Restrepo

Después que ocurre un desastre, todo sobreviviente valora el hecho de estar vivo por encima de cualquier otra circunstancia. Superado este momento, se inicia el inventario de pérdidas tanto físicas como afectivas, y es entonces, cuando aparecen en el escenario nuevas conductas y nuevos y viejos **conflictos de interés**, algunos siempre presentes en el grupo familiar o en el comunitario, otros surgidos como consecuencia del desastre, otros ocultos y que el desastre se ha encargado de sacar a flote.

Todos estos daños pueden o no producirse, de manera simultánea en las mismas personas, así como estar algunos íntimamente ligados a otros, por ejemplo, el traumatismo psicológico consecuencia de la pérdida de las facultades físicas o partes del cuerpo, la sensación de pérdida afectiva consecuencia de la fragmentación familiar, la muerte o el desplazamiento de algunas personas.

En este escenario, los adultos en su afán por recuperarse y en la lucha diaria por la supervivencia básica de sus familias, afectados emocionalmente como están y con las manifestaciones propias de un ser humano después de un desastre, muchas veces adoptan conductas de desinterés y de abandono hacia los niños, siendo los más pequeños los más afectados.

Estas conductas pueden aflorar desde el primer momento y de manera inmediata, o pueden tomar un tiempo más largo y aparecer sólo cuando se hace evidente la magnitud real y la irreversibilidad de las pérdidas materiales, económicas, afectivas o culturales.

Por otra parte, como los desastres generalmente han sido vistos sólo como el producto de eventos externos, aislados, fortuitos y excepcionales, y no, como procesos que se confunden con la historia misma de las comunidades afectadas y de sus interrelaciones con el entorno circundante; en las evaluaciones de daños o pérdidas sólo suelen tenerse en cuenta las materiales o las económicas más evidentes, sin que se les dé a los efectos psicológicos y culturales la prioridad que merecen.

Si han sido tenidos en cuenta, sólo ha sido para fortalecer la imagen que se tiene entre la comunidad y las autoridades sobre los **afectados** por un desastre, que "**quedan automáticamente en situación de minusválidos, incapaces de tomar decisiones o de asumir el manejo de la emergencia**"⁵.

En ningún momento podemos dejar de lado las **manifestaciones** de los seres humanos luego del impacto de un desastre, manifestaciones que son producidas por el evento desastroso, las pérdidas materiales o las lesiones físicas provocadas por éste, y que en general se ubican en el ámbito emocional como: ansiedad, miedo, horror, tristeza, fobias, sentimientos de desamparo, inestabilidad general, etc.

Manifestaciones que como lo anotábamos anteriormente, no siempre se comportan de manera lineal y secuencial o de manera inmediata, sino que pueden tomar un tiempo más largo, y aparecer sólo cuando se hace evidente la dimensión de las pérdidas sufridas.

Los desastres desde la mirada física, varían en magnitud, severidad, daño causado, radio de acción, número de damnificados, pérdida de vidas humanas y pérdidas de carácter físico. Sus manifestaciones pueden extenderse a unas pocas horas o durar varios meses. En general progresan en ocho etapas: las condiciones previas, la situación de alarma, la amenaza, el

⁵ Wilches-Chaux, G. (1996). "Auge, caída y levantada" de Felipe Pinillo, Mecánico soldador o, Yo voy a tomar el riesgo. Manual para la Gestión del Riesgo'. La Red.

impacto, el inventario de pérdidas, el rescate, las medidas de intervención y la recuperación, que corresponden a los aspectos físicos del desastre.

Desde el punto de vista psicoafectivo, el desastre ha sido clasificado de acuerdo con las reacciones emocionales, en las siguientes etapas:

- **la etapa heroica**, aparece cuando sucede el desastre y se caracteriza por la solidaridad de la gente que trabaja intensa y aceleradamente para la salvación mutua y el resguardo de sus propiedades. La motivación es intensa y las personas están preocupadas por lograr la supervivencia.

- **la etapa de luna de miel**, período mediano a la calamidad, relativamente corto, puede durar hasta dos meses; es cuando las comunidades afectadas reciben toda clase de ofertas, se sienten apoyadas por las promesas gubernamentales y de la sociedad civil. Las personas afectadas por la catástrofe tienen la percepción que cuentan con buenas oportunidades para restablecerse rápidamente. El optimismo es alto, a pesar de conocerse el grado de pérdidas. Es el momento en que se inician los planes de restablecimiento.

- **la etapa de desilusión**, puede durar varios meses y quizá hasta el primer año. Se caracteriza por las demoras en iniciar los planes de recuperación, así que lo que la distingue son los retrasos y las fallas de carácter administrativo y organizacional, además de una gran confusión en el orden burocrático. Las víctimas retoman sus vidas y la solución de sus problemas individuales.

- **la etapa de reconstrucción**, está caracterizada por un esfuerzo coordinado y continuo tanto en el orden individual como en el colectivo, de reconstruir y restablecer el funcionamiento normal y puede durar varios años.

Estas etapas son útiles para ayudar a entender las presiones por las que atraviesan los adultos y los efectos directos e indirectos causados en los sentimientos de los niños. Estos efectos contribuyen a provocar diversas reacciones emocionales en ellos, y por otra parte, la percepción de los adultos sobre la pérdida de un entorno seguro, la interrupción o pérdida de relaciones estables; las interacciones predecibles ejercen una gran influencia en el comportamiento del adulto, creando finalmente un círculo vicioso que afecta a toda la familia.

Situación que sumada a todos los factores de **vulnerabilidad y amenaza** de estas poblaciones, hace que su recuperación sea difícil, y por consiguiente exige un trabajo de recuperación serio y oportuno.

Como ejemplo de la etapa de **luna de miel** presentamos las palabras preparadas por la Sra. Luz María Palacio de Garay, educadora y líder comunitaria del Quindío:

"Creciendo en la crisis"

Son las doce del día del lunes 22 de febrero. Han pasado 28 días después del sismo en nuestra zona cafetera, Hemos vivido varias etapas: la tragedia, el desasosiego, el desespero, las tinieblas, la angustia, la destrucción, los muertos, los heridos, los desaparecidos.

Sentimos la solidaridad del mundo. Los ojos de ustedes puestos en nosotros. Eso nos ayudó a sobrevivir. Gracias a sus ayudas comimos, recibimos el plástico que se usó para hacer los cambuches, sitios donde se acomodan varias personas para resguardarse de la lluvia y tratar de dormir durante las largas noches. Era la única opción porque las casas se destruyeron (aún siguen allí).

Hoy seguimos con muchos problemas, pero nuestra sangre paisa se despertó con fe en Dios, con optimismo, con ganas de planear, organizar y levantar una nueva "Ciudad Milagro". Sabemos que no es fácil, que es complicado, pero con la asesoría y la ayuda de ustedes, los países más pujantes del mundo, lo lograremos. Tenemos que pensar en grande para poder resolver un problema demasiado grande. Más o menos el setenta por ciento de nuestra ciudad quedó muy mal.

Apenas estamos empezando nuestro drama. La vida nos cambió. Hoy todo es diferente. El centro de Armenia está evacuado, el norte congestionado, el sur destrozado. En cada casa viven tres, cuatro y hasta más familias.

La solidaridad revivió. Estamos más unidos. El odio, el rencor y los resentimientos quedaron atrás. Nuevamente nos tenemos que abrazar para encontrar esa familia que aún vive y tratar de animar a nuestros niños que no se han repuesto.

Nos sentimos afectados, pero no derrotados. Vemos esta situación como una oportunidad que con la ayuda de Dios, de ustedes y de muchos países, podremos dentro de unos años vivir en una ciudad hermosa y volver a hablar de "Armenia, Ciudad Milagro".

No nos olviden, las ayudas llegan y se reparten pero cada día se necesitan más y más. Al principio llegaron muchas cosas, hoy llegan menos.

Gracias, muchas gracias por lo que han hecho, por lo que están haciendo y por lo que harán.

Que Dios los bendiga, Luz María Palacio de Garay

Otro ejemplo de la etapa de **reconstrucción**, son los apartes de la entrevista concedida por el padre Jorge Eliud López, de la comunidad salesiana y rector del Centro San Juan Bosco de la ciudad de Armenia, año y medio después del terremoto.

Testimonios de muchos habitantes de Armenia hacen referencia al incremento de la solidaridad, el compañerismo y el mayor sentido de la participación al interior de las comunidades, después del terremoto; la mayoría de los afectados (90% arrendatarios) se consideran beneficiarios del terremoto, al tener por primera vez la oportunidad de vivienda propia, mejores condiciones de salubridad y nutrición y mayores expectativas de vida.

*El Padre López comenta que a pesar de la ganancia y el trabajo que tienen muchas familias que ahora se han organizado con la reconstrucción, yo he visto otra realidad totalmente diferente y preocupante. «Me preocupa mucho que se ha empezado a hablar de reconstrucción social, dejando de lado los jóvenes, siendo ellos el fuerte con el que yo trabajo, y quienes están totalmente desubicados y olvidados; ahorita la mayoría de los delincuentes son jóvenes de los barrios más marginados, con problemas, los que tu quieras, y a mi me ha preocupado que en el Quindío nos hemos centrado en la reconstrucción física, y hemos aplaudido también como los adultos se han reorganizado para ir construyendo y saliendo adelante; pero mientras que las personas adultas han aprendido mucho de convivencia, de organización, eso no se ha reflejado en la infancia y la juventud porque no han tenido quien los escuche. Si miramos a los jóvenes y niños nos damos cuenta que los hemos olvidado. Todo el engranaje social del que se habla no debería dedicarse sólo a organizar casas sino a **organizar hogares**, empezar por las personas más abandonadas, los niños y los jóvenes».*

Los adultos por estar muy interesados en tener casa y dedicar todos sus esfuerzos a esta oportunidad, se les está olvidando la familia, los hijos; se llega tan cansado, el hijo para muchos es un estorbo, más si no pueden aportar económicamente. Si nosotros no le ponemos cuidado ahora, y solamente seguimos pensando en la reconstrucción física, vamos a tener las grandes asociaciones de vivienda pero también vamos a tener los grandes delincuentes, que van a empeorar la situación.

De hecho, uno de los focos más críticos que se ha visto, es el problema de la juventud. Para la juventud y los niños en el Quindío, el terremoto apenas está comenzando, y es por eso, y por muchos factores, que en este momento se encuentran disparados enormemente los índices de drogadicción y prostitución. Abandonados y maltratados por sus padres pero con la necesidad de aportar en la casa, los jóvenes se han venido agrupando en pandillas en los barrios más marginados, pandillas que se ven fortalecidas con la presencia de jóvenes y adultos de otras regiones (Medellín, Pereira, Ibagué), que ven la oportunidad de dinero fácil con la drogadicción, la prostitución y la delincuencia; llegando a consolidar albergues propios, como lo que se ve en la llamada "Cueva del Humo".